

## Capítulo 104

Me sentí agraviado—no, me sentí extremadamente agraviado.

El que masacró a los nobles en la instalación de tortura fue Iskan. La única persona que maté fue Bao Zakanan.

Pero aunque lo supieran, los nobles cegados por la venganza no distinguirían entre Iskan y yo.

¡Thud-woong!

La ametralladora del helicóptero armado escupió su primera ráfaga de fuego. Las balas de gran calibre eran lo suficientemente potentes como para destrozar incluso mi brazo y pierna protésicos.

¡Explosión!

Al principio, podría sonar a broma, pero era el sonido de una cabeza humana explotando. Fragmentos de cerebro, no más grandes que una uña, esparcidos en todas direcciones.

Antes de que se pudieran oír los gritos de la gente, siguió un bombardeo implacable. El fuego del helicóptero recorrió todo el salón de banquetes en su persecución.

¡Tududududu!





Las balas destrozaron las paredes de cristal, lanzando mesas y platos por los aires. Los nobles que estaban cerca del cristal fueron arrastrados hacia fuera debido a la repentina diferencia de presión.

'¿Qué tan poderoso tiene que ser un noble para lograr algo así?'

Entrecerré los ojos.

El helicóptero armado lanzó su ataque sin preocuparse por las víctimas inocentes. Cualquiera que estuviera en línea recta conmigo estaba siendo destrozado por la lluvia de balas.

'Ilay, cuida de Giselle.'

Miré a Giselle e Ilay. Ilay ya estaba guiando a la gente hacia un lugar seguro, incluida Giselle. La mayoría de los tontos en el salón seguían paralizados, incapaces de comprender la realidad de la situación.

"¡Por aquí!"

Gritó Ilay. Se dio cuenta de inmediato de que yo era el objetivo del helicóptero y guiaba a la multitud en dirección contraria.

'Justo en medio del distrito alto, y en una reunión de familia noble, nada menos...'

Incluso yo me costaba creerlo.





La mayoría de las personas en el salón de banquetes eran nobles. Ninguno de ellos había imaginado jamás que podrían morir en un lugar así. Siempre habían vivido creyendo que la muerte era algo que les pasaba a otros.

... Pero no era nada extraño. Su percepción era superficial, sus pensamientos cortoplacistas.

La sociedad noble del imperio estaba plagada de conspiraciones. Monstruos excepcionales lucían sonrisas amistosas mientras se apuntaban con cuchillos y apretaban el gatillo. Este fue solo un momento en el que esa malicia distante había salido a la superficie.

Crujido, crujido.

La ametralladora seguía mis movimientos.

Maniobré para atraer el fuego hacia un área vacía. Mi movilidad era más rápida que la rotación del arma, así que mientras asegurara suficiente espacio, esquivar no sería difícil.

"Hoo."

Exhalé y agudezé mi concentración. Gracias al consejo de Iván, estaba preparado para la batalla, y mi sistema nervioso estaba ahora en el nivel justo de activación.

Mis únicas armas eran la daga Graken Vuth y una pistola estándar. Crucis y Ruina se quedaron atrás. Ya los echo de menos.





Si tuviera mis armas personales, podría haber derribado fácilmente ese helicóptero armado. Pero desear algo que no tenía no haría que cayera del cielo.

'Esta es una mala situación en muchos sentidos.'

Estaba harto de las condiciones desfavorables y de los entornos hostiles. Quejarme de mis circunstancias no cambiaría nada. Tuve que apañármelas con lo que tenía.

Mi pensamiento táctico trazó una ruta. Al moverme entre las paredes y el techo mientras consideraba el radio de rotación de la ametralladora, podía avanzar sin alinear nunca directamente con su boca. Una ruta perfectamente segura.

Pero alguien se interponía en mi camino.

'Enrico Lagan!'

Fruncí el ceño.

Enrico iba delante, agachado en pánico, incapaz de decidir qué hacer.

Su posición se solapaba peligrosamente con la ruta que había planeado. Si me movía como debía, su cuerpo sería destrozado por balas. Seguro que moriría.

Rápidamente ideé una ruta alternativa.





Tenía dos opciones.

Toma el camino seguro y seguro, dejando a Enrico morir.

O arriesgarse para salvarle.

Tuve que decidir inmediatamente.

¡Chillido!

Arrastré el pie derecho contra el suelo, frenando con fuerza. Al reducir la velocidad, me desplacé en dirección contraria. Así no me cruzaría con Enrico.

'I'll save Enrico.'

Esto no era debilidad. Le debía a Enrico. Y pase lo que pase, esta situación fue en última instancia culpa mía. Si le dejo morir aquí, me molestaría durante años.

El cañón del helicóptero me apunta. Ahora era momento de afrontar las consecuencias de abandonar la opción segura.

La peor situación para un usuario de control balístico era un fuego de supresión impredecible—exactamente lo que estaba ocurriendo ahora.

Esquivar balas no era cuestión de reflejos. Se trataba de procesamiento de pensamientos a alta velocidad y predicción basada en cálculos. Cuanto más errático es el incendio, más difícil es la predicción.



'Piénsalo como un área circular en lugar de una trayectoria lineal.'

Habría errores, pero si limitaba el alcance de fuego de la ametralladora a una zona circular, podría moverme en consecuencia. Aunque cometiera un error, solo me dañó las extremidades.

La teoría y las palabras siempre eran fáciles. La acción y la ejecución fueron las partes difíciles.

iWhoosh!

Salté alto y di una vuelta en el aire. Mi cuerpo apenas escapó de la línea de fuego.

Una lluvia de balas destrozó el lugar donde acababa de estar.

Mientras ascendía, la gravedad me tiró hacia abajo.

No hubo tiempo para ajustar mi postura y lograr un aterrizaje adecuado.

iExplosión!

Golpeé el suelo con las yemas de los dedos, acelerando de nuevo. Los dedos de mi mano izquierda se retorcieron y destrozaron por el impacto.





Gracias a eso, me retiré rápidamente y escapé completamente del alcance de la ametralladora.

'Asegurado una zona segura.'

Mis labios se curvaron en una sonrisa feroz. Una vez más, había tomado la vida al borde de la muerte. Mi cerebro se llenó de hormonas como si hubiera tomado una droga.

El miedo se volvió insensible. Quería hacer otra maniobra acrobática como antes.

Sí, una pelea a muerte era algo en lo que solo participaban los lunáticos. Ninguna persona cuerda haría esto.

El cañón del helicóptero armado necesitaría mucho movimiento para rastrearme. Había ganado tiempo antes de que pudiera alinear otro disparo directo.

¡Ta-at!

Me lancé del suelo y salí disparado hacia adelante. El paisaje se me difuminaba. El aire estaba cargado con el hedor a combustible y sangre.

'Debt repaid, Enrico.'

Enrico, que por fin había salido de su trance, ahora se alejaba tambaleándose en una fuga frenética. Ya no le debía nada. Si en el futuro surgiera una situación similar, le dejaría morir.



Saqué mi pistola estándar y apunté. La distancia entre el helicóptero y yo se había acortado y mi postura era estable. Tuve un breve momento para disparar con precisión.

¡Explosión! ¡Taang!

Apreté el gatillo en rápida sucesión. Las balas impactaron en la articulación entre la ametralladora y el helicóptero. Los proyectiles se encajaron en la estrecha rendija, bloqueando el movimiento lateral de la torreta. Solo quedaba un crujido tenso.

"¿Qué... ¿Q-qué ha sido eso hace un momento? ¿Qué demonios has hecho?"

exclamó alguien asombrado. Lancé una mirada en su dirección.

Fue García Carthica. Fiel a su naturaleza de soldado, no había huido, sino que se había preparado para luchar. Se escondía tras una columna, precalentando un rifle de energía que había conseguido de algún lugar.

Sin girar la cabeza hacia él, simplemente hice una señal con la mano solicitando fuego de cobertura. Parecía un soldado competente, así que sería útil.

Sin embargo, en vez de avanzar, me dirigí hacia un cobertizo. Los movimientos del helicóptero eran inusuales.

¡Kwa-dududuk!







Con su ametralladora inutilizada, el helicóptero se lanzó hacia adelante, embistiendo su cuerpo contra el salón de banquetes. Las palas del rotor raspaban el techo y el suelo, produciendo un chirrido insoportable.

¡Kwaaaaaa!

Me agaché tras una columna, protegiéndome de los escombros y metralla voladores.

Cuando el helicóptero medio destruido entró con fuerza en el pasillo, su puerta se abrió de golpe.

Desde dentro, cinco androides de combate salieron. Eran unidades no autorizadas sin propietario ni afiliación identificable.

—Ríndete, y no serás asesinado, Lukaus Custoria.

La voz monótona del androide resonó.

"Maldita sea, ¿estos cabrones te están persiguiendo?"

Garcia me gritó, como si me culpara de la situación.

"Cállate y cúbreme."





Solté un ataque irritado. Hubo tiempo de sobra para señalar con el dedo después de que terminara la batalla.

'Quieren capturarme y torturarme a su antojo. Eso sería una venganza mucho más satisfactoria que matarme de inmediato.'

Por eso no usaban armas explosivas.

Para entonces, todos los civiles habían evacuado el salón de banquetes, gracias a la rápida acción de Ilay. Solo Garcia y yo quedamos, enfrentándonos a los androides.

¡Crujiente!

De repente, la cabeza de uno de los androides fue volada de golpe. La fuerza del impacto hizo parecer que una bomba había detonado. Un calor rojo persistente chisporroteaba en el tocón donde había estado su cabeza.



El disparo había venido de la entrada del salón de banquetes. No era difícil adivinar quién la había disparado.

Ilay, que acababa de evacuar a la gente.

"Bueno, Luka, no esperaba que tuvieras todos los miembros intactos."

Ilay sonrió con suficiencia mientras preparaba su pistola para otro disparo.



Aunque él la llamaba pistola, el cañón era tan largo como un antebrazo. A simple vista, su diseño inclinado hacia adelante la hacía parecer desequilibrada y antinatural.

'El arma personal de Ilay.'

No se fabricó en un taller imperial. La pistola llevaba el escudo de la familia Carthica. No conocía la mecánica exacta, pero sin duda estaba diseñada para maximizar las habilidades de combate de Ilay.

"Si vas a ayudar, date prisa. Estoy a punto de morir aquí."

Exhalé aliviada, apoyando la espalda con fuerza contra el pilar.

Gotea.

La sangre goteaba de mis fosas nasales. Mi sistema nervioso estaba sobrecargado. La batalla había sido corta, pero excepcionalmente dura. Especialmente porque había montado una acrobacia mortal solo para salvar a Enrico.

"¿Te enfrentaste a un helicóptero con una ametralladora usando solo una pistola estándar? Jaja, tú también te has convertido en un monstruo."

Ilay habló entre disparos consecutivos. La potencia de fuego de su pistola superaba con creces la de un arma personal típica. No estaba al nivel de mi pistola eléctrica, pero cada disparo detonaba al impactar, probablemente con bala explosiva.

Ssshhhh.





Un humo denso y vapor salían de la pistola de Ilay. A pesar de carecer de un sistema de refrigeración visible, el arma soportó el calor extremo, demostrando su notable durabilidad.

¡Chiiiiik!

La mano de Ilay se derretía bajo el calor de la pistola. Su piel sintética se despegó, revelando la estructura mecánica de su prótesis cibernética.

¡Boom!

Con cada disparo de Ilay, un androide era destrozado.

Aunque estaban hechos para el combate y eran capaces de cierto grado de cálculo balístico, no podían seguir el ritmo. La absurda velocidad de salida y potencia de fuego de la pistola superaban lo que su calibre debería haber permitido.



Ilay derribé a los cinco androides. Luego revisó el interior del helicóptero para asegurarse de que no quedaban amenazas.

"Este lío es por tu culpa, ¿verdad? Respóndeme, Lukaus Custoria. No murieron solo una o dos personas. Y esas personas eran de la familia Carthica."

En cuanto la situación terminó, García me presionó para obtener respuestas.



Ni siquiera le miré. En cambio, mi mirada se fijó en Ilay, que manejaba una de las armas de fuego de los androides.

Click.

El sonido de una bala siendo recargada llegó a mis oídos. Debo de abrirse mucho los ojos.

"Ilay, espera—"

Antes de que pudiera terminar de hablar, Ilay ya había apuntado.

En el momento en que apretó el gatillo, apareció un agujero de bala en la sien de García.

Golpe.

García se desplomó ante mí, su muerte abrupta y sin sentido. Fruncí el ceño abiertamente, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar mi desagrado.

"No lo maté para cubrirte. Era simplemente el momento perfecto para eliminar a un competidor. Ahora, parecerá que se vio envuelto en el incidente y murió."

Ilay habló con calma mientras lanzaba el arma del androide más allá del cristal roto.

"No era una amenaza lo suficientemente significativa como para matar."





Ante mi comentario, Ilay esbozó una sonrisa complicada.

"... Te has ablandado desde que entraste en la familia Custoria, Luka. Eso te va a matar. La sociedad noble no es tan indulgente como crees."

Torcí un lado de mis labios y le miré fijamente.

"Puede que no sepa mucho de cómo funcionan las cosas en este mundo—vengo de abajo, al fin y al cabo. Pero hay una cosa que sí sé. Lo que acabas de hacer fue cobarde, Ilay Carthica."

"Entonces puedes conservar tu honor. Me quedo con lo práctico."

Nos quedamos en silencio, ambos mirando hacia fuera.

Tan tarde como siempre, los vehículos aéreos de las Fuerzas de Seguridad se acercaban.

Agallas.

Apreté los dientes.

La frustración me invadió, hirviendo desde lo más profundo.

Estaba enfadado con Ilay. Pero cuando lo pensé, sus acciones tenían sentido.





No, la verdadera razón de mi enfado estaba en otro lugar.

'Ilay tenía razón. I...'

Desde que formé parte de la familia Custoria, me había estado oxidando.  
Aburrido.

La hoja que era Luka estaba perdiendo filo.

